ARTÍCULO II

PERSECUCIÓN DE LOS HEBREOS

§ I.

Expulsión, por Ahmés, de la última dinastía de los Hicksos ó Pastores.

Dejando aparte el Génesis, voy á proceder al exámen de los quince primeros capítulos del Exodo, comenzando por el que nos refiere las persecuciones que sufrieron los hijos de Jacob.

El Génesis concluye con la muerte de José, dejando vislumbrar en sus últimas líneas la esperanza del regreso á la tierra de Canaán. El día de la restauración se hizo esperar cuatro siglos (1), durante los cuales las 70 personas que formaban la familia de Jacob (2) se habían convertido en una nación de 600,000 hombres, capaces de empuñar las armas.

¿Qué sucedió durante estos cuatro siglos?

Recientes descubrimientos nos permiten asegurar que Jacob fué recibido en Egipto por un Faraón de la segunda dinastía de los Hicksos, Apapi II, probablemente, según una antigua tradición averiguada, y confirmada, aunque tímidamente, por los sabios Brugsch, Birch, Lenormant, Robiou, Mariette, etc.

Los reyes pastores Shalit, Bnón, Apachnas, Apapi I, Jannas y Assés (1), habían luchado sucesivamente contra la dinastía XIV^a, y Assés había logrado relegarla á Tebas en la parte alta del Egipto; mas los Faraones indígenas de Tebas, sometidos á los Hicksos durante tres siglos, alcanzaron por fin venganza. Ahmés, rey tebano de la dinastía XVII^a, logró ocupar á Tanis, capital de los Hicksos, y, habiendo rechazado á la dinastía usurpadora de los Pastores (dos siglos quizás después de muerto José), pudo ceñir su frente con el pchent, la doble corona encarnada y blanca de los monarcas egipcios (2).

Preciso me era referir estos hechos históricos para explicar el versículo 8 del primer capítulo del Exodo, que hasta hoy día no había podido entenderse. Dice este verso: «Se elevó en Egipto un nuevo rey que no conocía José.» La falta de detalles sobre el cambio de dinastía impedía comprender cómo el Faraón había podido olvidar á los descendientes del Salvador de Egipto.

El rey Ramsés I había muerto sin posteridad. Seti I, que fué su sucesor, aunque no era de sangre real se había casado con una hija de Ramsés I, de cuyo matrimonio nació Ramsés II. Seti I

⁽¹⁾ Exodo, x11, 40.

⁽²⁾ Gén. xLvi, 27.

⁽¹⁾ M. Fontane, Les Egyptes, pág. 255, y Vigouroux, loc. cit.

⁽²⁾ Maspero, Histoire ancienne, págs. 50, 51.

fué solamente un Faraón regente, como resulta de una inscripción traducida por Francisco Lenormant.

§ II.

Moisés arrojado al Nilo bajo el reinado de Ramsés II.

Ramsés II fué el Faraón que persiguió á los hebreos, según Rougé y Chabas seguidos por la casi totalidad de sabios egiptólogos franceses, ingleses y alemanes, como Lenormant, Sayce, Lepsius, Brugsch, Ebers, etc. (1).

(1) Vigouroux, Bibl. et Découv. mod., pág. 250.

Como algunos han negado que haya vivido Moisés en el tiempo de Ramsés II, vamos á dar un documento precioso, fechado del reinado de aquel monarca, que confirma, á no poder más, las afirmaciones del primer capítulo del Exodo.

El Faraón, en este capítulo, da á los israelitas el nombre de *hebreos*, que es el que tuvieron desde su origen.

Pues, en el documento á que nos referimos, y que ha sido interpretado por Chabas, hallamos que *los hebreos* estaban empleados, bajo la vigilancia de un poderoso cuerpo de tropas egipcias—los Madchaiu—en construir un palacio para el Faraón Ramsés II.

Vamos á dar este documento según el texto jeroglífico original tal como lo hallamos en Chabas.

El escribano Kausiar da cuenta en él, á su

néraux. Tous ces détails, ainsi que celui de la richesse de l'Egypte en vêtements, en vases d'or et d'argent (Exode, XI, 2; XII, 35), conviennent admirablement à la dernière partie du règne de Ramsès II, et au règne de Mnephtah I, qui n'eut qu'une guerre sérieuse du côté de l'ouest de l'Egypte. Si le pharaon qui poursuivit les Hèbreux est Mneptah I, comme je le crois fermement, il aurait agi en cette circonstance exactement de la même manière que lorsqu'il poursuivit les Libyens après sa victoire: Alors se mirent les cavaliers qui (étaient) sur les chevaux de S. M. à leur poursuite (Duemichen, I, Hist. Inscr., IV, 38).

Ce détail est une preuve de plus ajoutée à tant d'autres de la parfaite exactitude de la Bible dans le récit des évènements.» Chabas, Recherches pour servir à l'histoire de la XIXe dynastie, págs. 156, 157, 158.

[«]Au nombre des faits parfaitement constatés dont il n'est pas plus possible de faire abstraction que de déclarer, ce qui serait plus simple, qu'il n'y a pas eu d'Exode du tout, il faut placer celui de l'autorité incontestée exercée par les deux rois dont parle l' Ecriture. Le premier règne en paix, et prend tranquillement ses mesures en vue de la possibilité de la guerre (Exode, I, 10.) Il bâtit des villes et fait cultiver les terres. Son successeur hérite de la même situation: c'est à lui seul que Moïse et Aaron s'adressent: lui seul commande. Il est entouré d'hiérogrammates habiles qui fomentent sa résistance au départ des Hébreux; il règne sur l'Egypte entière, car l'Egypte entière כל־מצרים fut frappée de la dernière plaie, lorsqu'il n'y eut pas de maison où il n'y eût un mort (Exode, XII, 30). Il possédait une armée considérable avec laquelle il s'efforça de reconquérir les Hébreux fugitifs. Le texte sacré nous apprend que cette armée comprenait six cents chars de guerre et toute la cavalerie de l' Egypte avec ses gé-

dueño Bekentah, de una órden que le había sido dada en los siguientes términos:

Da las porciones de viveres à los hombres militares así como à los

A PERI U (los hobreos), los cuales están arrastrando la piedra

para la habitación grande de ... Ramsés II.

PI SII que ama la verdad, bajo el poder del general de los

MADJAIU, Ameneman.

«Se trata en dicho texto, dice Chabas, de la construcción, por los hebreos, de la residencia favorita de Ramsés II, en la ciudad de Rhamsés, su lugar predilecto, celebrado con entusiasmo en gran número de documentos. Conviene hacer notar que el nombre de los hebreos, según está escrito en el texto jeroglífico, expresa regularmente la idea el pueblo extranjero llamado hebreo (1).»

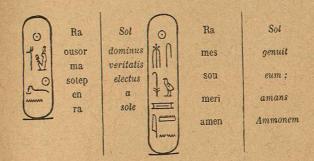
Los aperiu del texto egipcio son, pues, los haberiim (2) ó aperiim del texto hebreo

porque, admitiendo el plural egipcio la final u,

(*) Es decir: Vida, Salud, Fuerza.

el hebreo haberiim ha resultado en egipcio aberiu ó aperiu (1).

Dice la Biblia (2) que el reinado del Faraón perseguidor de este pueblo fué muy largo; pero, entre todos los reinados de la dinastía XIX^a, el de Ramsés II,—Ra-mes-sou-meri-amen (3)—es



ÓVALOS DE RAMSÉS II

el solo que reune las condiciones de duración indicadas por el texto bíblico.

En efecto, este monarca, según Manethón y una inscripción de Ramsés IV en Abidos, reinó,

⁽¹⁾ F. Chabas, Recherches pour servir à l'histoire de la XIXme dynastie, pág. 143.

⁽²⁾ Escribimos haberiim y no hiberiim por razón del y.

⁽¹⁾ Algunos egiptólogos han negado, sin motivo suficiente, la identificación de los aperiu con los hebreos. Chabas (Recherches sur la XIXme dynastie) ha rechazado á Eisenlohr (Págs. 99-100) y á Maspero (Págs. 101-104).—Brugsch, que admitía ántes esta identificación, la niega hoydía, pero, á pesar de eso, confiesa que los aperiu eran de raza semita y habitaban entre el Nilo y el mar Rojo. ¿Qué pueblo era, pues?

⁽²⁾ Exodo, II, 23.

⁽³⁾ F. Chabas, ibidem, pág. 79.

solo, más de 66 años, además de los veinte durante los cuales había reinado junto con su padre Seti I; de modo que si juntamos estas dos épocas nos da un reinado de 86 años (1).

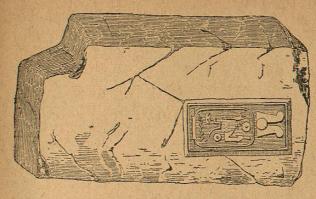
§ III.

El Faraón fundador de las ciudades de Pi-Tom y Rhamsés.

Moisés, en el primer capítulo del Exodo, nos dice que el Faraón que reinaba á la sazón era un príncipe fundador de ciudades; y el egiptólogo Mariette le denomina «Rey de paredes:» Moisés consigna el nombre de dos de las ciudades fundadas por el mismo.

Las excavaciones practicadas en Egipto acaban de descubrir estas dos ciudades, que se llamaban Pi-tom y Rhamsés.

A cada paso, en las ruinas de Tell-el-Maskhutah, la antigua Pi-tom, se encuentran ladrillos de Ramsés II (2), con el óvalo que señala uno de sus nombres: Ra-ousor-ma-sotep-en-Ra, es decir, Sol dominus veritatis electus a sole.



LADRILLO FABRICADO POR LOS HEBREOS en la tierra de Ghesen, REINANDO RAMSÉS II.

Gracias á los descubrimientos realizados en 1883 por el eminente egiptólogo suizo Eduardo Naville y el ingeniero francés Jaillon, se ha podido determinar el verdadero sitio en donde estaban Pi-tom y Rhamsés, y, por consiguiente, la posición del país que tenía el nombre de tierra de Ghesen, cuna de la nación israelita (1).

⁽¹⁾ Maspero. Ibid. p. 202.

⁽²⁾ Peña y Fernández,—Manual de Arqueología, pág. 698. Hay detalles curiosos.

⁽¹⁾ Para dar á nuestros lectores una idea del hermoso país en que nació, por decirlo así, la nación israelita, insertamos en la presente nota una descripción de la tierra de Ghesen:

[«]Un auteur arabe a dit de l'Egypte: «D'abord mer d'eau »douce, puis tapis de fleurs, enfin, campagne poudreuse.» Voilă bien, en trois mots, le tableau fidèle de ce pays, aux trois périodes par lesquelles il passe tous les ans: pendant la durée de l'inondation du Nil, l'eau le couvre tout entier; quand elle s'est retirée des terres en laissant un limon fertile, la campagne se pare aussitôt d'une riche végétation, et, lorsqu'enfin le fleuve est très bas, et que l'humidité du sol a été absorbée, tout est brûlé par une chaleur torride. Cependant, même durant cette troisième période, la désolation n'est pas complète

No habiéndose encontrado en estas ruinas ningún monumento anterior al reinado de Ramsés II, y hallándose en ellas mil veces su nombre, así en los monumentos como en los ladri-

dans le Delta et dans la vieille terre de Gessen. L'Orient garde toujours ses magnificences; le ciel, de l'azur le plus pur, est brillant et radieux, l'air est d'une transparence parfaite, et les jeux de la lumière peignent tour à tour le paysage de teintes d'or et de nuances roses ou violacées. Les arbres de cette heureuse contrée sont toujours verdoyants; la plupart fleurissent et portent des fruits plusieurs fois par an; seuls, le figuier et le mûrier perdent quelque temps leur feuillage pour reverdir en février. Il est vrai que les arbres sont en petit nombre, mais pas un village qui ne soit comme perdu au milieu d'un bosquet de palmiers, qui n'offre à l'œil ravi des acacias, des tamaris, des orangers, des grenadiers, des citronniers, quelque magnifique sycomore, le mimosa aux fleurs jaune d'or ou le bananier aux feuilles gigantesques. Des oiseaux au brillant plumage, l'ibis sacré, le flamant rose et d'autres espèces encore animent les bords du fleuve et les prairies. Le lotus couvre les canaux mêmes et les étangs de son large feuillage et de ses fleurs blanches et bleues, en forme de coupes gracieuses. Quand le Nil est rentré dans son lit, toutes les graines utiles qu'on s'est hâté de semer dans les champs, croissent et prospèrent avec une rapidité et une vigueur merveilleuses: froment, orge, épeautre, maïs, fèves, lentilles, pois, lin, chanvre, oignons, échalottes, citrouilles, concombres, melons, papyrus, montent, grandissent, fructifient à l'envi: on se croirait transporté aux jours primitifs de la création, à ce moment où la terre, dans sa première jeunesse, produisait, avec une sorte d'effervescence, les fleurs et les fruits les plus variés. L'Egypte est véritablement, comme l'appelle l'Ecriture, un jardin: c'est un paradis. Partout la vie, partout l'abondance: pendant que la végétation se développe, les insectes bourdonnent, les oiseaux voltigent, les bras du fleuve sont sillonnés de légères barques de papyrus que manœuvrent avec dextérité de vigoureux rameurs, les norias tournent sans cesse et répandent, avec l'eau, la fertilité; les

llos, es notorio que fundó las dos ciudades de que habla Moisés.

Los descubrimientos egiptológicos, confirmando los más pequeños detalles del texto bíblico, fijan, pues, la fecha de la persecución de los hebreos, el lugar en donde moraron y el nombre del Faraón que les persiguió.

Después de esto, pintan con vivos colores, como vamos á verlo, á la nación hebraica, bajo el yugo insoportable de los tiranos que, según la expresión de Moisés, «los hacían pasar una vida muy amarga con las duras fatigas de hacer barro ó argamasa, y ladrillo, y con toda suerte de servidumbre con que los oprimían en las labores del campo (1).»

§ IV.

Situación de los hebreos en la tierra de Ghesen.

Según Eduardo Naville, cuyos trabajos han aclarado el asunto, la Tierra de Ghesen está si-

hommes se livrent, dans la campagne, à tous les travaux de la vie pastorale et agricole. Les villages eux-mêmes sout très pittoresques dans leur nid de verdure, mais les habitations ne sont pas en harmonie avec l'éclat et la magnificence du paysage.» (Vigouroux, Bible et Découv. mod., t. 11, páginas 240, 242.)

⁽¹⁾ Exod., 1, 14. En los capítulos primero y segundo del Exodo, es cuestión no sólo del Faraón Seti I (11, 5), sí que también del Faraón Ramsés II (1, 8, 15, etc., 11, 23). Téngase presente que reinaron juntos, y que Ramsés II fué Faraón «desde el día en que nació» según un papiro.

tuada al Este del Delta, en la llanura baja, donde serpentean los múltiples brazos del Nilo; llanura que hoy atraviesa el ferrocarril, que, partiendo de Benah-el-Asal, llega á Ismailia.

Vamos á trasladarnos á este pequeño territorio para estudiar sobre el mismo, á la luz de los monumentos y de los papiros, la situación intolerable de los hijos de Jacob.

Mezclados con los habitantes del país (1) se habían embrutecido en sus costumbres, y con frecuencia se encontrará más adelante, en el desierto, al egipcio, bajo el blanco manto del semita. Es verdad, sin embargo, que el uso del manto, del cual raras veces se habla en el Pentateuco, hubo de hacerse bastante raro. Ayudándome de las antiguas pinturas al fresco, me represento al esclavo hebreo, miserable pastor ó pobre alfarero (2), abandonando por la mañana su choza formada de barro y rastrojo, para irse al taller, los piés desnudos, descubierta la cabeza ó protegida por un ruin bonete de fieltro, sin otro vestido que un taparrabo.

Llevaría consigo, como provisiones de boca, dos galletas de *durah*, cocidas en la ceniza; una ó dos cebollas y algunos ajos; y á veces acompañaría su provisión de aceite para empapar el pan.

Añadid á esta existencia precaria lo insuficiente de un salario pagado en especie, ganán-

dolo bajo el látigo del jefe de los talleres, y recibido tan sólo mensualmente; suponed la existencia de una familia muy numerosa pendiente de tan miserable recurso, y tendréis una idea de la situación de los hebreos, en el momento en que Iaveh dirigió á ellos sus ojos misericordiosos (1).

§ V.

Una huelga de albañiles en el siglo XV ántes de Jesucristo.

Después de lo dicho, no se extrañará que en aquellos tiempos como en los nuestros se verificaran huelgas por aquellos obreros: los papiros nos refieren una de albañiles con detalles iguales á los que leemos en los periódicos de nuestros días.

Los obreros, desfilando en la calle, corriendo en tropel, gritando, provocando al abandono de los talleres en donde se trabaja por el templo de Muth, presentan sus quejas á Psaru, gobernador de la ciudad y director general de los trabajos del Rey.

Otra vez se retiran todos detrás de la capilla de Tutmosu III, gritando con vehemencia delante de los intendentes asustados: «Estamos ham-

⁽¹⁾ Exodo, x11, 13, 38.

⁽²⁾ Véase F. Chabas,—Recherches, etc. Hay un texto precioso.

⁽¹⁾ Véase Maspero, Histoire ancienne, págs. 6 y 7.

brientos, y faltan diez y ocho días para llegar al mes próximo...»

El salario del pasado mes había sido insuficiente.

Sus compañeros más inteligentes habían encontrado el medio de elevar sus justas quejas, por conducta de los sacerdotes, al mismo Faraón, presentándole sus peticiones con buenas formas: «Venimos, perseguidos por el hambre, perseguidos por la sed, extenuados, sin vestidos, sin aceite, sin pescado, sin legumbres... Decidlo al Faraón nuestro dueño, decidlo al Faraón nuestro soberano, á fin de que nos dé para comer...» y, conmovido, el Faraón mandó distribuir en seguida unos cincuenta sacos de trigo.

En otra ocasión se precipitan en el patio interior del gobernador Psaru, y este, asustado por la llegada súbita del Faraón, prescribe al momento, á su intendente Khamoisit, dar trigo á todos aquellos hambrientos (1).

¡Esto sucedía en el siglo XV ántes de Jesucristo! ¡Nada hay nuevo debajo del sol!

§ VI.

Crueldad de Ramsés II.

Ha escrito Moisés que, además de la construcción de las ciudades, en cuyo trabajo se quebrantaban los temperamentos más fuertes, Ramsés II dictó contra los extranjeros, demasiado numerosos á su parecer, órdenes crueles.

Prescribió á dos comadronas (1), cuyos nombres egipcíacos (Schif-Ra שברה y Pu-ha בועה y Pu-ha בועה confirman la verdad del Texto sagrado (2), que arrojasen al río los hijos de los hebreos. Esta órden fué sin duda ejecutada con rigor, toda vez que la madre de Moisés no tuvo otro recurso que exponer á su hijo á la corriente del Nilo, después de haberle escondido por espacio de tres meses.

Los papiros, pues, nos presentan á este Faraón bajo el mismo aspecto que la Biblia.

«Sentimos un verdadero horror, dice Lenormant, al pensar en los millones de víctimas que perecieron bajo el palo de los guardas, ó por consecuencia de privaciones de toda clase, sufridas mientras fabricaban, á manera de galeotes, los grandiosos monumentos con que se engreía la soberbia del monarca egipcio. En los del reinado de Ramsés II no hay una sola piedra que no haya costado, por decirlo así, una vida humana (3).»

Moisés, salvado por la hija del rey de Egipto, instruido en la sabiduría egipcíaca, probablemente en la casa del Faraón Seti I (4), fué, du-

⁽¹⁾ Véase para más detalles $\it Maspero$, ibidem, páginas 34 á 38.

⁽¹⁾ Exodo, 1, 15.

⁽²⁾ Vigouroux, Bible et Déc. mod., t. 11, pág. 293, nota.

⁽³⁾ Citado por Vigouroux, ibid.

⁽⁴⁾ J. Ebers, Egipto, t. II, pág. 319. Hay un grabado representando aquella casa, que aún existe